

Ignacio Tabuyo, el desaparecido barítono renteriano

Se nos fué, definitivamente, en 1947. Con sus ochenta años bien cumplidos, todavía se atrevía durante los veranos, a pasear por las calles donostiarra su pasada arrogancia de domador de éxitos. Y hasta a hacer alguna escapadita a su pueblo natal. . . .

Todos conocíamos sus triunfos pretéritos y su proverbial campechanía. Pero aunque nó alcanzáramos personalmente sus glorias artísticas con Gayarre, con Bonci, con Tamagno, con Caruso, con Viñas, con la Pacini, la Tetracini, etc, etc.. sí hemos de recordarle porque disfrutamos de su



D. Ignacio Tabuyo

trato y su amistad durante cerca de veinte años.

En ese tiempo bien pudimos apreciar sus prendas de buen "gizon" con las que siempre hizo honor a su cuna vasca. Y aunque tantos años estuvo ausente de ella, nunca olvidó a su Rentería queridísima, para la que era su primera visita al siguiente día de su llegada a Donosti todos los estíos.

También quería mucho a San Sebastián, donde había vivido y donde se educó de muchacho. Todos los cursos los hacía de medio pensionista en el colegio de los Jesuitas. Solía vérsese mucho de mocito, con su tío, Ignacio Tabuyo también, padre de Marino - inolvidable alcalde donostiarra - y organizador de toda clase de comparsas en la capital de la provincia.

Solía contar con su peculiar gracejo: -Únicamente la paciencia de mi santa madre pudo aguantarme. Había terminado todos mis estudios de arquitecto, faltándome sólo la reválida, cuando

un día la sorprendí bruscamente con que quería dedicarme al teatro.

Poco después debutaba en el Real, con Gayarre, creemos que cantando "Lohengrin".

El glorioso roncalés y nuestro Tabuyo fueron tan buenos amigos, que su amistad sólo la cortó la muerte. . . .

Fué el gran barítono renteriano quién estrenó "Otelo" en España, con Tamagno y la Tetracini

Y después de muchos años de triunfo en la escena, ocupó la cátedra de canto en el Conservatorio, siendo el amo en el arte del saber decir.

Más tarde montó una academia particular en Madrid, que estuyó a punto de trasladar a San Sebastián, porque "aquí - decía - hay una mina de voces, cuya calidad es de 18 quilates".

Marcos Redondo no ha olvidado jamás a su profesor, el renteriano Ignacio Tabuyo.

Terminaremos estas líneas - ¡bien pobre homenaje a la memoria del excelente artista y buen amigo! - refiriendo, entre otras cien mil para las que carecemos de espacio, una anécdota suya.

Sería Agosto del 35. Como todas las mañanas, nos reunimos aquélla en el desaparecido café donostiarra "Viena Kutz", junto a Casa Díaz, donde el maestro distraía sus ocios en una amigable compañía cada vez más reducida por imperativo del tiempo que todo lo acaba. . . .

El camarero, luego de servirnos la habitual consumición, se dirigió a Tabuyo diciéndole:

— Don Ignacio, tengo un hijo de una gran voz y que canta muy bien. Me gustaría que usted lo oyese y me diera su autorizada opinión sobre las posibilidades artísticas del chico.

— Encantado - le contestó el cantante famoso; tráemelo cuando quieras, y se le oirá. Pero.. ¿qué voz tiene? ¿Tenor, barítono, bajo? . . .

— Yo no lo sé apreciar, maestro; porque lo mismo se atreve con "Luisa Fernanda" como con "La Dolorosa" o "Katuska". Ahora, que lo hace muy bien. . . .

— ¿Qué edad tiene?

— Seis años.

— Bueno. Pues... que venga dentro de quince años, y entonces podremos emitir un juicio justo.

Telesforo Zapirain

CONTRATISTA

ALMACEN DE MATERIALES DE
CONSTRUCCION

Francisco Gazcue, 1
Teléfs. 61-84 y 62-54

RENTERIA